

Lección 8: El Propósito de la Ley

Gálatas 3:19 ***“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones***
(En griego: **PARÁVASIS**, que significa: pasar por encima de un límite, sobrepasarse).

En Gálatas 3:18 se nos dice que si la herencia es por cumplir la ley, ya no es por la promesa de Dios hecha a Abraham y a Su simiente; pero Dios la concedió a Abraham.

Por definición, una herencia no se gana, solo se recibe. Tratar de ganarse la herencia que Dios promete a través de la fe en Su Hijo Jesucristo, es mucho peor que ser insensato. Por eso Pablo les dijo a los de la iglesia de Galacia, ***¡Oh gálatas insensatos! ¿Tan necios sois?***, Gálatas 3:1 y 3.

Y continúa diciéndonos Pablo en Gálatas 3:19-22, ***“Entonces, ¿para qué sirve la ley?*** Si la salvación siempre ha sido por fe, y nunca por obras; y si el pacto de la promesa dada a Abraham se cumplió en Jesucristo ¿qué propósito real tuvo la ley?

La respuesta de Pablo fue demostrar al hombre su pecaminosidad absoluta de tratar de agradar a Dios con sus propias obras; y su necesidad de recibir por gracia la misericordia de Dios.

La ley fue dada por Dios, para llevar al hombre a sentir la culpa insoportable y la profunda necesidad de un redentor, Ezequiel 20:41-43, Romanos 2:4 y 6:21.

El Gálatas 3:24, Pablo explica que la ley fue nuestro ayo, para llevarnos a Cristo. Las demandas para cumplir la ley, eran imposibles, por lo cual su propósito fue el de constreñir (sentir una opresión que nos lleva al arrepentimiento, sentir dolor por nuestro pecado). En Hechos 2:37 dice: ***“...se compungieron*** (se constriñeron) ***de corazón...y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos?*** Se dieron cuenta de lo que habían hecho, ¿Qué habían hecho?, versículo 36.

La ley muestra a los hombres su violación a la voluntad de Dios, Quién gobierna el universo; y los hace responsables de sus pecados. Ciertamente, el pacto de la ley pasó hace mucho tiempo, pero sus demandas morales no se han hecho a un lado.

Por esa razón sigue siendo imperativa la predicación de las normas morales y éticas de la ley, a fin de llevar a los hombres a Cristo. Si los hombres no se dan cuenta de que sin Cristo siguen bajo juicio divino, no verán la razón para sentir la necesidad de salvación, Juan 3:36 y 1ª Juan 5:11-12.

Gálatas 3:20 hay una sola parte que decidió hacer una promesa, sin condiciones, sin exigir nada. Cuando Dios hizo Su promesa a Abraham, Él fue el Único que hizo el pacto consigo mismo; en Dios estaba la fuerza de la promesa. Todo dependía de Dios y nada del hombre, Isaías 42:1-6. La responsabilidad y mantenimiento del pacto era responsabilidad de Dios.

Gálatas 3:21-22 la ley fue incapaz de vivificar o impartir vida al pecador; si hubiera no hubiera sido así, entonces la muerte de Jesucristo hubiera sido innecesaria.

“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado...” (Encerrar bajo llave sin escape alguno). El propósito esencial de encerrar a todos los hombres bajo pecado y la muerte fue: ***“para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”***.

La ley fue dada a los hombres bajo pecado, hasta el punto de exclamar: ***“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”*** Luego, la gracia es dada para capacitar a los creyentes de tal manera que puedan decir: ***“Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...”***, Romanos 7:24-25.

El propósito salvador de Dios, es el punto culminante tanto de la ley como de la gracia. ***“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”***, Lucas 19:10. ***“... que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...”***, 1ª Timoteo 1:15